

1789



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
Y CONSEJO SUPERIOR DE I. C. (INST. DIEGO VELÁZQUEZ)

LA LABOR DEL SERVICIO
DE
INVESTIGACION PREHISTORICA
Y SU MUSEO EN LOS AÑOS
1940 A 1948

Memoria del Director del S. I. P

I. BALLESTER TORMO



VALENCIA

EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.

1949



guel desde 1930 a 1934, consistentes en meras catas; y que en realidad comenzó a excavar en 1935 y 1936; trabajos que se hubieron de suspender con motivo de nuestra guerra; y, continuados luego, llegada la normalidad, en los años 1941, 1942 y 1943, que son los que aquí interesan. No estuvo limitada la excavación a la ciudad ibérica, sino también a algún asomo propiamente prehistórico y a los restos de ciertas necrópolis. De todo ello damos cuenta en lugar oportuno de esta Memoria.

Cueva y torre del Mal-Paso (Castellnovo-Castellón).—Hace bastantes años, don Ramón Martí Garcerán, valenciano residente en Segorbe, formó una colección de objetos procedentes de sus exploraciones en esta cueva, que tuvo la gentileza de donar el Museo del S. I. P.; y a su vista consideramos de interés excavar tales ruinas, a las que se han dedicado dos pequeñas campañas. Dirigieron los trabajos en 1946 los Agregados F. Jordá (principalmente la cueva) y D. Fletcher (las ruinas de la torre), auxiliados del capataz Montañana, y continuados por el primero los de 1947 en la cueva. Como ha de tardar en publicarse lo relativo a la excavación de estas ruinas, le dedicamos una más extensa referencia que a las demás.

La excavación de la cueva ha resultado por demás compleja, difícil y hasta un poco peligrosa. Está constituida por roca nada firme, y forma un largo pasillo de hasta 170 metros de ancho y más de 27 de largo, que se bifurca en su extremo interior. En el fondo del estrato se efectuaron enterramientos eneolíticos; encontrándose, en segundas sepulturas, cinco paquetes de huesos, además de bastantes mandíbulas sueltas; acompañaban a los restos puntas de flecha de tipos diversos (foliáceas, triangulares pedunculadas y algunas con aletas muy destacadas); cuchillos y láminas distintas; algunas hachas neolíticas (más o menos cilíndricas) y azuelas; toscos punzones de hueso y uno con remate plano agujereado; tiestos di-

versos de cerámica a mano (con cordones, mamelones y pestañas), mereciendo especial mención los fragmentos de un vaso de ornamentación en friso ondulado de cinco líneas paralelas agrupadas en el centro y flanqueadas de gruesos puntos. Extiéndese este estrato eneolítico entre grandes pedruscos y a lo largo de lo excavado; zona que alcanzó en la primera campaña unos 13 mts. contados desde la entrada, y todo este espacio se dividió en tres sectores aproximadamente iguales: el de la entrada, el siguiente que se corresponde con una lucerna abierta en la bóveda, y el tercero que alcanzó el resto hasta poco antes de la bifurcación; y en 1947 se exploró hasta esta misma en los dos corredores, continuándose la exploración hasta parte del orientado a la izquierda, y no al de la derecha, que subía de nivel, por su peligrosidad.

A todo lo largo de lo excavado, se vió algún resto evidentemente ibérico, pero principalmente, a partir del final del segundo sector, se descubrió un no muy profundo estrato ibero-romano (con alguna mezcla de morisco) que probablemente fué en el que efectuara sus rebuscas el señor Martí Garcerán; zona ésta que resultó menos fecunda de lo que se esperaba. De este sector ibero-romano pueden mencionarse: tiestos ibéricos, como los del Sr. Martí, y uno con decoración pintada compuesta principalmente de un ave que parece pichón; fragmentos de campaniense; anillos de hierro y laminillas de cobre; sortija y botones pasadores de lo mismo; pieza de telar con líneas de puntos incisos; piezas de hueso a manera de alfileres y de estilos; moneda romana imperial de bronce; y, por último, cerca de todo ello se descubrió parte de una cadenita de oro formada por largos eslabones de delgados hilos con simples dobleces en sentidos opuestos, en los extremos, enlazándose así los elementos inmediatos, salvo una vez que lo hacen a una esferilla de oro con cuatro aplanamientos en diámetros opuestos, perfilados por finas líneas, pie-

za cuya simplicidad y escasez de elementos ornamentales dificultan su clasificación.

Además de lo expuesto, se practicó una ligera exploración de las ruinas existentes en la meseta del cerro, cerca de la cueva; ruinas rodeadas de escarpes por dos lados y tierras de cultivo por los otros, restos denominados «Torreta del Mal-Paso», mereciendo de ellos destacarse los de una pequeña torre circular, cuyos muros miden actualmente dos metros y medio de altura, tiene 8'70 de diámetro y parece construída de piedra en seco, sin que se haya podido comprobar; así como la base en ruinas de otra torre cuadrada, de sobre 9'15 por 9'50 mts., de la que por estar la planta enterrada y verse claramente sólo los ángulos, poco más puede decirse, si no es que rodéanla restos de paredes y parte de una habitación en que hace años practicaran catas D. Baltasar Rull y D. Francisco Ruiz, Juez de Instrucción y Registrador de la Propiedad, respectivamente, de Segorbe. El S. I. P. continuó ahora tal exploración, hallando el Sr. Fletcher cerámica negra, posiblemente romana; algunos tiestos ibéricos de decoración geométrica, dos sostenes de vasos en forma de medias lunas (uno de piedra y otro de barro), un mortero de piedra desfondado por el uso, menudo disco agujereado y una pieza de hierro oxidado que parecé pico. Hasta que las futuras excavaciones, que dirigirá Fletcher, no den más luz sobre estas ruinas, puede sostenerse provisionalmente que se trata de construcciones ibero-romanas. También el señor Jordá continuará la exploración de la cueva, si se consigue evitar el peligro de derrumbamiento.

Y para evitar la ya sobrada extensión a esta parte de la Memoria, nos limitaremos a enumerar, sin entrar en detalles, algunas otras excavaciones realizadas, tales como las que aprovechando la obra nueva en el *subsuelo del Palacio de la Generalidad* llevó a cabo el Servicio, que delegó en Nicolás P. Gómez, tan impuesto en los descu-

brimientos realizados en el subsuelo de Valencia, principalmente con motivo de la construcción del alcantarillado; y del que, aparte de nuestra mención en «Notas prehistóricas varias», publicó un estudio el Sr. Gómez Serrano sobre lo descubierto, todo en «Archivo II», págs. 269 y 334.

Tampoco, por ser excavaciones inconclusas, nos podemos ocupar de las efectuadas bajo la dirección del Agregado Sr. Alcácer en el *Castillarejo de los Moros*, de Andilla, y en *Cerro de Cañada Palomera*, de Villar del Arzobispo; así como las más recientes realizadas por E. Pla en *Beni-Sid* de Vall de Ebo (Pego), que han dado, en un enterramiento en pozo, gran número de cráneos, junto con sencillas pulseras y pendientes de cobre.

Y pasamos a ocuparnos con más detención de algunas de las excavaciones enumeradas.
